

El Cementerio de Lima- -Su primer centenario- La fundación

La fundación

El 1° de junio de 1808 se fundó el Cementerio General de Lima, datándose sólo desde aquella fecha la sepultación de cadáveres en este santo recinto, la misma que se venía haciendo hasta entonces en los atrios y bóvedas de las iglesias de la capital, incluyendo entre éstas el llamado Cementerio de San Francisco, dentro de la iglesia de su nombre, y que fué inhabilitado tan pronto como se expidió la Necrópolis.

Desde 1786, los reyes de España venían dictando estapendias cédulas por las que se ordenaba la creación de un Cementerio en Lima; pero, fuese por desentendimiento de los virreyes encargados de cumplirlas, ora por complacencias con la clase nobiliaria de la capital, que obedeciendo á prejuicios religiosos y principios seculares, oponía tenaz resistencia para que se diera sepultura á sus deudos en otros lugares que no fuera las iglesias,—las reales cédulas quedaban escritas y el tiempo transcurrió siguiéndose la vieja é insalubre práctica de enterrar los cadáveres dentro de la misma ciudad.

El Ilmo. Arzobispo de Lima, doctor don Bartolomé María de las Heras, varón de exquisita cultura y hábitos de civilidad que desdecían con las preocupaciones de la época, quiso y consiguió reaccionar contra estas preocupaciones, y encontró en el virrey del Perú don José Fernando de Abascal y Sousa, marqués de la Conchordia y Caballero de la Orden de Santiago, un elemento poderoso para llevar adelante el cumplimiento de las reales órdenes.

A mérito de postrera cédula, expedida en 15 de marzo de 1804, que lo dispuesta la erección del Cementerio General de Lima y el 23 de mayo de 1807 dió comienzo la obra bajo la dirección del presbítero y arquitecto doctor Matías Maestro, quien trazó los planos y presupuestó la obra, dejándola expedita para su inauguración, que se verificó el 1.º de junio de 1808.

La primera inhumación que debió verificarse en el Cementerio de Lima, fué la de un carpintero de la obra, don Francisco Acosta, que murió por efecto de una caída desde lo alto de la bóveda de la capilla; pero, estando previamente resuelto que el primer cadáver que entrara al Cementerio debía ser el de un varón de nobilísima estirpe, dióse sepultura al infortunado

Acosta, en el atrio de la iglesia de Santa Ana.

De este modo, se consiguió coincidir con la inauguración del Cementerio el acto solemne de dar sepultura en él á los restos del que fué ltimo, y Reverendísimo Arzobispo don Juan Domingo González de la Reguera, muerto en Lima el 8 de marzo de 1805 y cuyo cadáver, enterrado en la bóveda de la iglesia Catedral, fué trasladado al Cementerio en medio de fastuosa ceremonia.

Viejas crónicas narran el acto de inauguración del Panteón de Lima, y sepultura de los restos del ilustre prelado, en los siguientes términos:

"A las 8 de la mañana del 31 de mayo de 1808, llegó el virrey acompañado de oidores, altos funcionarios y miembros del Cabildo, sin formar corporaciones; entró luego el arzobispo doctor don Bartolomé María de las Heras, rodeado de las dignidades de la Iglesia y revestido de pontifical; celebró la solemne bendición en el orden prescrito para esta ceremonia, y en seguida se cantó misa en la nueva capilla, por el canónigo D. Francisco Javier de Echagüe.

"Como hubiese gran oposición para romper con la costumbre de enterrar en las iglesias, y á fin de destruir las preocupaciones, se había acordado exhumar del Panteón de la Catedral, los huesos del último Arzobispo, D. Juan Domingo González de la Reguera (que en su época anheló el establecimiento del Campo Santo), y conducirlos al nuevo Panteón General para colocarlos en un sepulcro preparado al efecto. A este fin se depositaron de antemano, en secreto, en la capilla del Santo Cristo de las Maravillas, y el citado día 31 de mayo, después de la vigilia y misa, seis sacerdotes cargaron la caja, en la que, sobre un rico cobertor iban las insignias arquiépiscopales y la gran cruz de Carlos III, y con acompañamiento del Cabildo Eclesiástico, clero y comunidades, fué conducida procesionalmente al Panteón. Allí fué recibido el cadáver por el virrey y por el arzobispo Dr. Las Heras, quien pronunció una elocuente oración fúnebre, y cumplidas las ceremonias, se le colocó en el mausoleo que le estaba señalado.

En el se leía la siguiente inscripción:

El Excmo. é ltimo, señor

Dr. D. Juan González de la Reguera

Dignísimo Arzobispo de Lima:

Protector de la virtud y las letras:

Vivió colmado de honores,

Mas ninguno de ellos colmó su corazón.

Integro, vigilante, religioso,

Obró justicia, celó la disciplina, promovió el culto.

Decoró el Santuario.

Falleció á los 85 años de edad.

24 de su arzobispado

El día 8 de marzo de 1805.

Amor y gratitud.

Trasladaron sus cenizas á este primer monumento

El 31 de mayo de 1808."

El arquitecto de la obra

Los planos, presupuestos y dirección del trabajo del cementerio se encomendaron al presbítero doctor don Matías Maestro, varón insigne por su saber y sus virtudes, y á quien la ciudad de Lima debe estar perpetuamente agradecida.

Nació en la ciudad de Vitoria, provincia de Alaba, en Vizcaya, el 3 de noviembre de 1770; se educó en el colegio de esa ciudad, sobresaliendo por su contracción y gusto por el dibujo. Vino al Perú á fines del siglo antepasado; se dedicó al comercio, en el que honradamente adquirió una regular fortuna. El ilustrísimo La Reguera le hizo su familiar y le confirió las órdenes menores en 7 de noviembre de 1792, y en diciembre del 93 recibió las tres órdenes mayores.

Fué tan virtuoso sacerdote como notable artista; pintor, arquitecto y escultor; construyó no sólo el campo santo, sino también una de las torres de la iglesia Catedral, varias capillas interiores de dicha iglesia, el altar mayor de la misma, pintó los retratos de todos los arzobispos que habían gobernado la diócesis de Lima, los que están colocados en la sala capitular. Es de admirar en ellos su mérito artístico y el mérito literario que resulta en la biografía que acompaña á cada uno.

Construyó, además, la iglesia de San Lázaro y sus torres, el altar mayor del monasterio de las Trinitarias, los de Santo Domingo, San Francisco, la Soledad, el Sagrario, y de su pincel brotaron los cuadros que hermoseaban la antigua capilla del Milagro, los cuales fueron devorados por el incendio de 1837.

Distribuyó su fortuna entre varias instituciones piadosas, contándose entre ellas los Hospicios de Incurables, San Bartolomé, la Caridad y la Casa de Huérfanos.

En 1826 fué nombrado director General de Beneficencia, y en ese puesto, reuniendo bajo su autoridad las administraciones de los diversos establecimientos de misericordia que hasta entonces corrían á cargo de varias órdenes religiosas y de otras entidades, prestó grandes servicios, centralizando las rentas, dictando reglas apropiadas para su aumento y conveniente distribución, sentando así las bases de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, instituida en 1834.

El 7 de enero de 1835 murió en Lima, completamente pobre. La Sociedad de Beneficencia le mandó erigir un mausoleo, en el que se depositaron sus restos el 10 de setiembre de 1857.

Con este motivo se realizó una suntuosa función religiosa en la capilla del Cementerio y el notable orador sagrado, obispo entonces de Arequipa, doctor don Juan Ambrosio Huertas, pronunció una brillante oración fúnebre, de la que copiamos los siguientes conceptos:

"Hay almas grandes, señores, á quienes hace pequeñas la forzada posición que ocupan en la sociedad, almas que, colocadas en su respectiva jerarquía social, pasarían de admiración al mundo por la magnificencia de sus obras; pero

que situadas, sea por fascinación de orgullo, sea por una mala dirección, en razón inversa de sus aptitudes, se encueran, languidecen, y lejos de producir los abundantes veneros de riqueza que encierran, tanto su inteligencia como su corazón, se las ve, no sin dolor, pasar en obscura vulgaridad una vida sedentaria, hasta hundirse en el sepulcro. Matías Maestro era una de esas almas; tal vez por uno de aquellos vértigos demasiado frecuentes en la humanidad no le fué dado conocer su vocación, y mientras que sólo necesitaba examinar el natural desarrollo de sus inclinaciones y la expansión de sus afectos, para persuadirse de su destino, todavía fué necesario, que una mano firme, dirigida por las inspiraciones del cielo más ardiente, le colocara en su puesto. ¡Hendí-ta sea esa mano, que tantos bienes produjo con su acción!

La obra

La suntuosidad de la obra del Cementerio de Lima está reconocida por cuantos lo visitan.

Su fama ha ido hasta considerarlo como el primero en América, superando, en partes, á los reputados como más notables en el Viejo Continente.

El Cementerio ha experimentado, desde luego, importantes reformas y extendido su área notablemente.

En un principio, y hasta 1890, la superficie del Panteón fué sólo de 45,144 metros, con un frente de 152 metros por 297 de fondo.

En la actualidad, el Cementerio abraza, en conjunto, 158,831.24 m. de superficie, que se reparten entre las cinco secciones conocidas con los nombres de Cementerio antiguo, nuevo, de fosas, de temporales y laico. El frente de toda esta vasta superficie es hoy de 586.04 metros por 1025 m. de fondo; correspondiendo la mayor capacidad, en todo sentido, al cementerio de fosas.

Los primeros cuarteles construídos por el presbítero Maestro fueron los de la «Resurrección», «San José» y «San Antonio»; y en el primero de éstos está el primer nicho ocupado á perpetuidad, con lápida de piedra de granito, que ostenta esta sencilla inscripción: «J. M. A. —1808».

En el Cementerio antiguo existen dos cuarteles de sepulturas perpetuas, que datan también de los primeros años del Panteón, y en ellos se observa la particularidad de que las lápidas, todas, han desaparecido; ignorándose, por tanto, los nombres que llevaron en vida los que allí reposan.

Este hecho, digno de anotarse, tiene una explicación: las primeras lápidas que se usaron en Lima fueron de cobre, y no es aventurado suponer que despertasen la codicia de los que vieran, en su posesión beneficios considerables.

La falta de aquellas lápidas y de antiguos registros de defunciones no permiten considerar en la lista de varones ilustres, cuyos restos se guardan en el Panteón de Lima, los nombres de no pocas notabilidades de las Letras, las Ciencias, el Clero y la Milicia, que fallecieron en los primeros años siguientes á la fundación del Cementerio.

ción del Cementerio.

De la época de la Independencia á nuestros días, esta lista es, desde luego, crecida, y de ella entresacamos los siguientes nombres:

De la época de la Independencia á nuestros días, esta lista es, desde luego, crecida, y de ella entresacamos los siguientes nombres:

Relación de hombres públicos

cuyos restos descansan en el Cementerio General de Lima.

General Santiago Felipe Salaverry.

- " Mariano Necochea.
- " José Mariano Plaza.
- " Agustín Gamarrá.

Mariscal José de la Mar.

- " Ramón Castilla.

General Vicente Rocafuerte.

- " Clemente de Althaus.
- " Manuel Layseca.
- " Alejandro Deustua.
- " Torrico.
- " Mariano I. Prado.
- " San Román.
- " Pezet.
- " Huendía.
- " Remigio M. Bermúdez.

Vicealmirante Martín Jorge Guisse.

Contralmirante Miguel Grau.

" Lizario Montero.

Capitán de Navío Juan Pablo de Zela

" Hipólito Cáceres.

Ministro de Francia en el Perú, Marqués de Tallenay, Henry Charles Auguste.

General Fermín del Castillo.

- " Coloma.
- " José Felipe Jaramillo.
- " Nicolás Freire.
- " La Cotera.
- " Silva.
- " Velarde.

Coronel Lorenzo Iglesias.

General La Puerta.

Coronel José Batta.

General Manuel I. Vivanco.

" Manuel de Meadiburn.

Coronel José Antonio Loxama.

" Francisco Bolognesi.

Doctor Bernardo de Monteagudo.

" José Gálvez.

Domingo Ehas.

Doctor Cayetano Heredia.

Manuel Pardo.

Doctor Cesáreo Chacaltana.

" José Larrea y Loredó.

Felipe Pardo y Abaga.

Doctor Francisco Javier Mariátegui.

" Francisco García Calderón.

" Toribio Pacheco.

Pedro Paz Soldán y Unánué.

Manuel Candamo.

Clemente Althaus.

Doctor José Antonio Lavalle.

" Francisco de Paula Vigil.

" Manuel Amasio Fuentes.

Coronel Alfonso Ugarte.

Los mauseoles

Son estas monumentos, notables muchos de

ellos, por su espléndida arquitectura, los que realzan, en gran parte, la obra suntuosa del Panteón de Lima.

Si referimos á la urna y figura del Cristo, que luce como obra primorosa, de arte exquisito en el centro del vestíbulo ó rotunda que comunica la avenida principal exterior con la interior, se destacan muchos mausoleos particulares por su espléndida dignos de figurar en cualquier panteón de las mejores ciudades del mundo.

De entre estos mausoleos llama justamente la atención, en el cementerio antiguo, el monumento de la señora Sofía Bermonin de Dreyfus y en el nuevo la capilla destinada á dar sepultura á los restos de las víctimas de la guerra con Chile.

Se trata de una obra hermosísima, de imponente aspecto, que dice muy bien el objeto á que está destinada.

Los cuarteles y los nichos

El Cementerio está cruzado, en toda su extensión, por los departamentos llamados cuarteles, en cuyos muros blancos se abren las sepulturas.

En el panteón antiguo existen 44 cuarteles para adultos, con un total de 15,914 nichos perpetuos, y 11 para párvulos, con 10,495 nichos, también perpetuos.

En el nuevo hay sólo 12 cuarteles expeditos, para adultos, con 7,550 nichos, á perpetuidad, y 6 de temporales con 4,895 sepulturas.

El llamado panteón de temporales, cuenta con cinco cuarteles para adultos y 2,650 nichos, y dos cuarteles para párvulos con 1,536 nichos.

En el Cementerio Laico hay también dos clases de repuluras: temporales y á perpetuidad, pero, desde luego, sólo para adultos. De las primeras existen 95 y 290 de las segundas.

Con esta totalidad de sepulturas, y las correspondientes á los nuevos cuarteles ya trazados y cuya ejecución se hará á medida que las necesidades de la mortalidad lo reclamen, se calcula que en el área que actualmente abraza el Cementerio General habrá "casa" para 30 años más.

La estadística fúnebre

Del 1° de junio de 1808 á hoy, 30 de mayo de 1908, ó sea en el período justo de cien años, el Cementerio General de Lima ha dado sepultura á trescientos cincuenta y nueve mil seiscientos veintiséis cadáveres, cifra aproximada, cierto, porque los datos de la mortalidad en los años 1821 á 1837 no se conservan por haber desaparecido los registros de aquella época; pero, promediando la estadística de las defunciones de los diez años anteriores á 1821 y de los diez posteriores á 1837, se obtiene la cifra aproximada de sesenta mil cuatrocientos un muertos en ese período de tiempo.

De las cifras anuales que registra el cuadro estadístico que á continuación publicamos, llama la atención la mortalidad de los años 1854, 68, 72 y 73, 79, 80 y 81; los dos primeros por

haber hecho su aparición, durante ellos, la epidemia de la fiebre amarilla en Lima; los segundos ó sea 1872 á 73, época en que la viruela grasó, y los últimos, 79 á 81, por efecto de la guerra con Chile.

En los demás años no se observan mayores desproporciones, no obstante haber sufrido Lima recrudescimientos periódicos de la peste bubónica en los últimos años que abraza esta estadística.

La cifra de la mortalidad en 1895 fué, indudablemente, mayor que la que aparece en el cuadro—5964—pues en aquel año se libró en las calles de Lima, durante los días 17 á 19 de marzo, los combates de las fuerzas coalicionistas contra las del Gobierno del General Cáceres, contándose las víctimas por millares; pero como muchos, la mayor parte, fueron sepultados sin formalidad de ningún género, en aquellos momentos en que todo estaba alterado, no se dejó apuntación ninguna que pudiera servir de base á la estadística.

Las primeras inhumaciones

Aparte de los restos del Ilustrísimo González de la Reguera, cuya traslación al campo santo hemos relatado, los primeros cadáveres de gentes conocidas que fueron inhumados en el Panteón de Lima, durante el primer mes de su fundación, fueron los siguientes:

Madre Micaela Salazar, religiosa del monasterio del Carmen Alto.

Reverendo padre Antonio Vilela, de la orden agustina.

Sor Micaela, religiosa de Santa Teresa.

Padre Bernard, confesor de la Buena Muerte.

Reverendo padre Antonio Céspedes.

Antonio Santos, sargento mayor de plaza y coronel graduado.

Francisco Tafur, notable médico.

Carlos Guareti, teniente de asamblea y ayudante mayor del regimiento de Pardos.

Madre Micaela de San Javier, religiosa del Carmen Bajo.

El número total de inhumaciones en dicho mes de junio de 1808, fué de 345, descompuesto así:

Varones.....	125
Mujeres.....	86
Párvulos.....	134

187
94

Las inhumaciones en el Cemen- terio General

Años	Inhumaciones	Años	Inhumaciones
1808	2423	1869	4744
1809	4156	1870	4715
1810	3807	1871	4736
1811	3926	1872	6436
1812	4749	1873	7213
1813	4061	1874	4091
1814	3455	1875	4276
1815	3443	1876	4043
1816	3499	1877	4854
1817	3600	1878	4658
1818	4448	1879	7081
1819	4138	1880	6261
1820	3617	1881	7280
1821 & 1837	60461	1882	4737
1838	3288	1883	8803
1839	4118	1884	4109
1840	2601	1885	4457
1841	2229	1886	4668
1842	3017	1887	3709
1843	3428	1888	3872
1844	2979	1889	4003
1845	3266	1890	4224
1846	3232	1891	4377
1847	3321	1892	4889
1848	3030	1893	4663
1849	3204	1894	3747
1850	3668	1895	5964
1851	3542	1896	4808
1852	4475	1897	4718
1853	4573	1898	4273
1854	6248	1899	3919
1855	5118	1900	4443
1856	4588	1901	4350
1857	3436	1902	4687
1858	3505	1903	4831
1859	4224	1904	4573
1860	3774	1905	3740
1861	3355	1906	5004
1862	3744	1907	5220
1863	5624	1908 enero	
1864	4625	á mayo	2061
1865	4315		
1866	4932	Total gene-	
1867	3797	ral.....	359626
1868	8406		

La Inspección del Cementerio, conmemorando el primer centenario de la fundación de esta Santa Casa, ha dispuesto que mañana, 1.º de junio, se recen misas cada media hora, de 7 á 11 a. m., en la Capilla del Cementerio y en sufragio de las almas de todos los que allí duermen el sueño eterno.

188.

1



2.



3.



189.
95

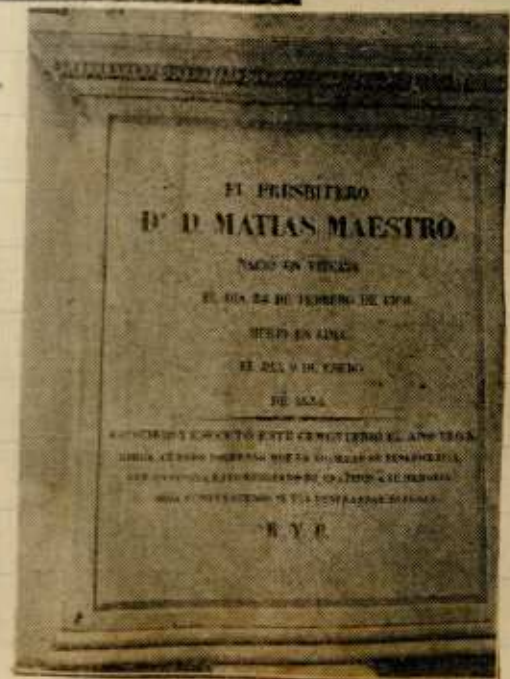
4



6



5



190.

7



9

8.



1 Entrada al Cementerio.—2 La tumba del fundador del Panteón.—3 Avenida de los Mausoleos.—4 Capilla en construcción destinada á las victimas de la guerra.—5 Placa conmemorativa del fundador del Cementerio doctor don Matías Maestro.—6 El Cristo de la Capilla.—7 Avenida del Panteón nuevo.—8 Sr. D. Ernesto Zapata, actual Inspector del Cementerio.—9 Los cuarteles de nichos en el Panteón nuevo.

"El diario" Ed.^a de la mañana
 Lim. 31 de Mayo de 1908 X